

CASTILLO RUIZ, J., y ROMERO GALLARDO, A. (coords.), *Patrimonio cultural, remolacha y nuevas tecnologías. El paisaje agroindustrial de la remolacha en la Vega de Granada a partir de la reconstrucción en 3D de la fábrica de Nuestro Señor de la Salud de Santa Fe*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Colección Arte y Arqueología, 2018.

La investigación en el campo de las humanidades tiene muchos retos por delante, entre ellos generar sinergias entre la actividad científica, tecnológica y empresarial. Este libro, producto del proyecto de investigación financiado por la Junta de Andalucía Proyecto Refabrica3DA_Digitalización 3D en el Patrimonio Histórico: el reto del patrimonio industrial. La reconstrucción virtual de la Fábrica de Nuestro Señor de la Salud de Santa Fe (Granada) y su entorno (2014-2018), es la demostración de que estas sinergias son no sólo posibles, sino muy recomendables, a la luz de los resultados obtenidos, tanto desde el punto de vista de transferencia del conocimiento, como de aprendizaje y mejora de la investigación. Ello ha sido posible por la coincidencia de un grupo de investigadores, liderados por el Dr. José Castillo Ruiz, Historiador del Arte y Profesor Catedrático de la Universidad de Granada, con una larga experiencia en la investigación del patrimonio industrial y del patrimonio agrario, y dos empresas (FAICO, centro tecnológico dedicado al tratamiento de imagen, y GESTO, empresa de gestión cultural).

El objetivo principal del proyecto era la reconstrucción en 3D de la Azucarera de Nuestro Señor de la Salud de Santa Fe en la Vega de Granada, pero la investigación va mucho más allá, puesto que de la industria puntual se pasa a recoger todas aquellas dimensiones (especialmente las de carácter productivo y territorial) que permiten caracterizar y representar visual y cartográficamente la naturaleza patrimonial de una fábrica de azúcar. Lo innovador del planteamiento no es tanto el objeto de estudio, singular ya por la relevancia del bien, sino el punto de partida y la perspectiva desde la que se realiza la investigación: la idea de que más allá de lo monumental (el edificio y el conjunto), el verdadero objeto patrimonial a proteger es el proceso productivo de cultivo y manufactura de la remolacha, lo que lleva a los investigadores a plantearse la necesaria interrelación que debe existir entre el patrimonio agrario y el patrimonio industrial, verdadera piedra angular de todo el trabajo del equipo. Esta cuestión es clave desde el punto de vista de la gestión de nuestro patrimonio cultural, puesto que —como bien señala el profesor Castillo Ruiz— se constata cómo tradicionalmente se ha reconocido un valor histórico, social, económico y cultural a los recintos fabriles, pero no a los paisajes productivos lo que condena estos al olvido y a una previsible desaparición, máxime si tenemos en cuenta los peligros que acechan nuestros paisajes: desde la especulación hasta el abandono.

Para comprender precisamente estas relaciones y poder abordar de manera profunda el análisis de la Azucarera de Santa Fe, era preciso ampliar el foco y por ello se incluyen estudios que tienen que ver, en primer lugar, con el panorama conceptual en el que se sitúa el proyecto: el reconocimiento concedido a la patrimonialización no solo de bienes sino de actividades humanas y en

concreto la relación con entre las actividades agraria e industrial (José Castillo Ruiz), así como la situación de los paisajes agroindustriales desde la perspectiva del Patrimonio Mundial (Celia Martínez). También se incluye un conjunto de completos estudios sobre el estado actual del conjunto de azucareras construidas en España (Francisco José Sánchez Sánchez), trazando el panorama en Andalucía Oriental (Francisco José Sánchez Sánchez y Aroa Romero), Andalucía Occidental (Antonio Ortega Ruiz), Aragón (M^a Pilar Biel Ibáñez), Castilla y León (Aroa Romero), el Norte de España (Victoria Quirosa), y Madrid (Aroa Romero), zonas que reflejan la geografía de la industria remolachera a comienzos del siglo XX en nuestro país. Estos estudios constituyen una verdadera radiografía de este patrimonio fundamental en la historia de la industria española a partir de los cuales se podrán deducir estrategias de tutela. Conocer para poder conservar.

Lamentablemente, muchas de ellas están casi reducidas a ruinas, edificios vaciados que han perdido su maquinaria, y resultan hoy incomprensibles, por lo que es hoy más obligado su estudio y difusión para rescatar del olvido una arquitectura industrial y un cultivo que, durante décadas, representaron un sector pujante en las comarcas donde se implantaron, generando para la población un notable desarrollo económico y social. En otros casos (los menos), se han conservado en parte, recibiendo nuevas funciones como la Azucarera de Aragón (Zaragoza), reutilizada con fines culturales (biblioteca digital Cubit), o la de Valladolid, convertida en sede de la Fundación Jorge Guillén.

De lo general, el estudio pasa a lo concreto: el paisaje agroindustrial de la remolacha en la Vega de Granada, que se analiza de manera detallada a través de la cartografía histórica (Eugenio Cejudo García, Irene Santiago Pérez, Celia Martínez Hidalgo y José Castillo Ruiz), y el estudio de la historia constructiva de la fábrica desde sus orígenes (fue construida en 1890, en el contexto del 'boom azucarero') hasta la actualidad (Francisco José Sánchez Sánchez y Aroa Romero). Basada, por tanto, en un riguroso conocimiento del bien, se proyecta la reconstrucción en 3D del conjunto (Aroa Romero e Irene Santiago), que parte de un estudio previo de la aplicación de nuevas tecnologías al patrimonio industrial (Victoria Quirosa).

Los quince estudios publicados se acompañan, además, de numerosos datos y elementos gráficos y numéricos que sirven para materializar y presentar en su verdadera magnitud el alcance de esta industria, y que ponen de manifiesto su entidad y potencia tanto en el análisis singular como en el impacto territorial. Construcciones singulares en las que no sólo hay que tener en cuenta el edificio fabril, sino todo el mundo que se generaba en torno al mismo y que ponía de manifiesto un verdadero sistema productivo y social: las oficinas, las viviendas del director, de los ingenieros y de los obreros, los almacenes, incluso las iglesias. Sorprende, leyendo toda esta documentación, la relevancia y el alcance de esta industria, frente a la ausencia de protección legal: pocos son los restos declarados en algunas de las figuras de protección del patrimonio cultural español, y aún menos son los restaurados o recuperados con algún tipo de intervención. Especialmente dolorosa en este sentido es la situación de abandono de la Azucarera de Santa Fe, como lamentan los autores del estudio.

Entre las numerosas aportaciones que pueden comentarse de este modélico y pionero estudio hay que mencionar la ambiciosa de reconstrucción en 3D no sólo del complejo de la Azucarera, incluyendo el territorio y otras fábricas próximas, sino de la maquinaria perdida, un elemento que no es habitual en otros proyectos que se ciñen a la reconstrucción digital de los espacios productivos ignorando las máquinas que estaban en su interior (sin las cuales, resulta obvio, no se podía desarrollar la industria). Otra cuestión relevante es que los resultados obtenidos en este proyecto de investigación facilitarán la mejor comprensión de los restos materiales ligados a la industria de la remolacha, lo que permitirá gestionar este legado cultural de una manera más adecuada. Asimismo, el proyecto propone la formulación de una nueva figura: el paisaje agroindustrial, que sirve para caracterizar unos bienes en los que los procesos agrarios son sustanciales a la definición de los bienes patrimoniales, concretándolo en el estudio del paisaje agroindustrial de la remolacha en la Vega de Granada, como un ejemplo metodológico y conceptual que podría trasladarse al estudio de otros territorios.

Estamos en el siglo de las ciudades, la vida urbana se extiende como una mancha creando un continuum que nos hace olvidar de dónde venimos y quiénes somos. Que una obra como esta, basada en una sólida investigación, nos haga observar con una mirada diferente un paisaje que parece no queremos ver, que quizás nos gustaría no mirar, tiene un mérito extraordinario por lo que significa no sólo de caminar contra corriente, sino bien al contrario de colocarse en la vanguardia de la conceptualización de una parte del patrimonio cultural que merece la pena ser recuperado, estudiado y puesto en valor como es el paisaje agroindustrial de la remolacha.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de Zaragoza